

FILM URUGUAYO CONTEMPORÁNEO

9

Martín Barrenechea, Nicolás Branca. Uruguay. 2021. 105 min. Color. v.o.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: 9.

Nacionalidad: Uruguay. **Año de producción:** 2021.

Dirección: Martín Barrenechea, Nicolás Branca.

Guión: Martín Barrenechea, Nicolás Branca.

Producción: Pensa&Rocca Cine, U Films.

Productor: Virginia Hinze, Lucía Gaviglio Salkind.

Fotografía: Matias Lasarte.

Montaje: Anabela Lattanzio.

Ayte. de dirección: Sergio De León.

Música: Mariano Barrella.

Sonido: Agustín Chappe, Gabriel Guerrero, Fabián Oliver, Micaela Yanes.

Director artístico: Daniela Calcagno.

Vestuario: Valentina Casales, Mariana Dosil.

Maquillaje: Ivanna Leyton.

Intérpretes: Enzo Vogrincic, Rafael Spregelburd, Horacio Camandulle, Rogelio Gracia, Roxana Blanco, Lara Sofía, Santiago Sanguinetti.

Duración: 105 min. **Versión:** v.o.e. Color.

SINOPSIS

Un futbolista de éxito que sufre el acoso mediático y la presión de su entorno busca escapar del infierno en el que se ha convertido su vida.

COMENTARIO

Martín Barrenechea y Nicolás Branca nos traen el que bien podría considerarse como un evangelio apócrifo de uno de los futbolistas actualmente más emblemáticos de la nación charrúa. La acción (o la falta de ella) nos encierra en una moderna mansión que debe servir como refugio para un chico y su padre. El primero, como se ha dicho, es uno de los deportistas con más proyección del “deporte rey”; el segundo es, aparte del progenitor, el representante de tan prometedora estrella.

Entre las cuatro inmensas y acristaladas paredes de esta construcción levantada a muchos kilómetros de distancia del mundo real se concentra la calma tensa de esas tensiones latentes, pero que no acaban de estallar. Porque a nadie le interesa entrar en conflicto, porque todo el mundo lo teme... porque, de concretarse, se podría desvanecer el sueño. ¿Pero cuál? El de ese gran salto a una de las grandes ligas. El joven, reservado y encerrado en su propia tormenta, ha despuntado en el campeonato nacional portugués, y por esto acaba de recibir una suculenta oferta de uno de los clubes históricos de la Premier League. En un momento dado, alguien cubre las lámparas de una sala con camisetas rojas y, por supuesto, una luz “red” baña todo el escenario. Y, por si todavía quedasen dudas, se desvela el motivo de este retiro: resulta que, a las puertas de ese fichaje que catapultará su carrera, al chico se le han cruzado los cables en el terreno de juego. Una carrera ha llevado a un roce, y este a un insulto, y este a un golpe malintencionado, y este a una entrada totalmente desproporcionada... ¿y a un mordisco, tal vez? El accidente queda bajo secreto de elipsis, de modo que toca fiarse de la versión de los hechos que nos llega ya con la sangre más fría. El protagonista de esta historia, forzado por las circunstancias, se dirige a una cámara para pedir perdón no solo al damnificado, sino también a sus potenciales compradores.

Porque de lo que se trata aquí es de que no baje el valor (monetario) del 9, de ese *killer* del área que lo mismo debe romper la línea defensiva del equipo rival, como el sentido común en el mercado de fichajes. Porque esto no es una persona, es una inversión. Dando su particular versión del impasse más peliagudo de la carrera de Luis Suárez (aquí rebautizado Christian Arias), Barrenechea y Branca ofrecen también un descorazonador retrato del momento histórico en el que se encuentra un deporte que parece estar gestionado por gente a la que no le gusta este deporte. 9 es, al fin y al cabo, una película de fútbol sin apenas fútbol (en pantalla). El juego en permanente fuera de juego, o fuera de campo. El verde del césped se ve solo en una pachanga que no tiene nada de amistosa, y en videojuegos que reproducen, de manera muy fría, un mundo igualmente empeñado en instalarse en lo gélido. Sí se ve, por contra, el verde de unos cromas que supuestamente van a llenar de color y fantasía digital una serie de anuncios que, a la práctica, se descubren como el objetivo final de la carrera de este Luis Suárez sobre el que pesa la amenaza de convertirse en el nuevo Jackson Martínez (recordemos, el llamado a sustituir el vacío que dejó Radamel Falcao en el Atlético de Madrid... que no tardó ni un año en salir expedido a la liga china).

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios

FILMOTECA DE ANDALUCÍA



A todo esto, la puesta en escena bascula constantemente entre lo estático y lo dinámico. En este segundo estadio priman los seguimientos de personaje con el cogote como único centro de gravedad posible. En el primero, manda la frialdad de unos planos fijos tomados desde la distancia, en los que la cámara ha sido meticulosamente colocada para que los elementos del escenario se erijan en barreras insalvables que separen a unos personajes que, por si todo esto fuera poco, en muchos momentos quedan reducidos a la condición de tristes sombras, debido al también muy calculado trabajo de iluminación. De fondo, resuena el vacío que deja la ausencia total de banda sonora. No hay emoción, mucho menos pasión, teórico combustible de un deporte que, ya se ve, no es más que otro sucio negocio. Una máquina de hacer dinero que, como tal, deshumaniza. Los únicos resquicios de calor que propone 9 se encuentran lejos de la tiránica influencia de un trabajo empleado como herramienta de sometimiento. El juego desnaturalizado, pervertido; el hogar convertido en jaula de oro, el privilegio retratado como una roja directa. El semblante reprimido de Enzo Vogrincic, un volcán que ha estallado y que volverá a explotar en cualquier momento, como perfecta encarnación del drama de tener que malvivir en la abundancia; trabajando en aquello que da felicidad a quien celebra los goles, no necesariamente a quien los marca.

VÍCTOR ESQUIROL. 2021. OTROS CINES.
<https://www.otroscines.com/nota?idnota=17391>

El título de la película de Martín Barrenechea y Nicolás Branca denota con bastante claridad el lugar que ocupa el protagonista, Christian Arias, para su entorno más cercano: es un número. Podría decirse que sí, que

dado el deporte que juega, eso es una obviedad, pero no sólo por su posición en el fútbol es que Christian es un número, sino porque es para muchos la famosa “gallina de los huevos de oro”. Basta escuchar el breve diálogo del inicio de la película que mantiene el papá de Christian con el manager para entender que más que abogar por el bienestar de su hijo, su único interés es el codiciado y vil metal. Y justamente con su padre es con quien no lleva la delantera, pero tampoco la defensa. Los directores intentan reflejar principalmente el dolor de Christian por no poder llevar una vida como la de cualquier otro mortal: comiendo lo que quiere, divirtiéndose, emborrachándose, enamorándose. La película no hace más que evidenciar la tortura que significa para este as del fútbol uruguayo vivir esa vida, que no es la suya sino la que quiere su padre, a quien le es extremadamente difícil decirle que no.

La película brilla en las ocasiones en que los directores eligen mostrar el conflicto en planos abiertos y duraderos, donde en general no importa qué pasa delante, sino detrás. En esa lujosa casa que sólo en apariencia es hermosa, pero sí opresiva, al menos para Christian. En este sentido, los planos del diálogo en el auto apenas iniciada la película ya nos pone en contexto evidenciando la infelicidad de Christian y lo invisible que esa infelicidad es para su padre: mientras hablan sobre la posibilidad de perder dinero en el pase de Christian consecuencia del arrebato violento en un partido con Colombia, el protagonista permanece en silencio y apagado en el asiento de atrás como si no fuese de él de quien están hablando. Eso será desarrollado con mayor profundidad a lo largo del film pero sin necesidad de ir a situaciones límite o giros dramáticos que corran el eje



del conflicto. Sin esas pretensiones dramáticas o narrativas, 9 se sostiene en sus casi dos horas desde la tensión de ese clima por momentos insoportable. Lo que corta un poco esta elección narrativa son escenas un tanto cliché que bien podrían acortarse sin necesidad de sumar tiempos de más al relato. La falta de escrúpulos y oscuridad del personaje del padre, por ejemplo, se cuenta en varias oportunidades y ya se deja más que entendida en los primeros diez minutos del film. En algunos momentos, parecería excesivo que lo veamos realzando su carácter, más cuando no hay estrategia narrativa alguna que amerite tanta saña con su mal genio. La noche de fiesta que le organiza al hijo con mujeres y alcohol para mostrar al espectador que esa no es esa la vida que desea Christian es un tanto obvia y se hace bastante larga. Frente a algunos momentos de mayor debilidad dramática, la película adquiere mayor acción e interés cuando Christian conoce a Belén, una vecina con la que comienza a salir y que funciona como el espejo que a Christian le hace falta para poder elegir un camino que lo haga feliz.

La película aborda con éxito un tema algo trillado (historias de padres abusivos que explotan a sus hijos en el mundo del deporte o la música), principalmente desde el riesgo de no ir al recurso fácil, sino más bien buscándole un tono íntimo y con planos que acompañan dicha decisión. Y claramente sale airoso al momento de retratar con crudeza ese otro costado del mundo del deporte que para muchos es preferible que permanezca oculto y silenciado.

LUCÍA ROITBARG. 2021. CALIGARI REVISTA DE CINE.
<https://caligari.com.ar/9-2021-de-martin-barrenechea-y-nicolas-branca/>